



siete millas; Julio Solino las da escasas, pero siempre es más que lo expuesto por Gracula. Víctor Vitense pone 12 millas en el principio de la Hist. Pers. Vandal. El hecho es, que con discurso de siglos se han alterado las costas alargándose en las partes donde el mar ha bajado, y estrechándose en aquellas donde subieron sus aguas, porque el suelo se halla expuesto á muchas variedades. En el caso presente se acortaron las costas, subiendo el agua donde ántes no llegaba, y por tanto es ya más ancho el espacio de mar que se halla en el Estrecho, como consta por las medidas puestas, y verás varios ejemplares sobre esto en Plinio, lib. II, capítulo LXXXV y sig. Y en el lib. III, cap. I, en el fin, donde habla de España, propone por una de las causas de la variedad de las medidas, el que los mares y costas se han variado. De hecho en estos días se ha visto que en una gran baja mar se descubrió el famoso templo de Hércules Gaditano, de que se sacaron algunos monumentos y fragmentos de estatuas. En la parte del Estrecho ántes de Tarifa, también parece que se descubren ruinas cuando el mar se retira, pues Weseling (sobre el Itinerario de Antonino, V. Mellaria), dice que según Juan Conduit, ocupa hoy el agua la mayor parte de aquel antiguo pueblo.

43 En esta suposición, el que viene de América llama entrada del Estrecho á los cabos de Trafalgar y Espartel; el que venga del puerto de Ostia del Tiber, llama entrada á la garganta que hay entre Gibraltar y Ceuta, y éste entra por parte más angosta que el primero, pues hay menos desde Ceuta á Gibraltar que desde Espartel á Trafalgar. La línea perpendicular de Gibraltar á Ceuta divide el mar Mediterráneo del Océano, de suerte que contando desde aquella al Occidente, es ya mar Océano y no Mediterráneo, porque los dos montes de Gibraltar y Ceuta fueron los límites de los dos mares, como nos dejó significado la antigüedad, poniendo aquí las dos columnas de Hércules (Abyla en Africa y Calpe en España), pendientes en la fábula de que hallándose los dos mares interior y exterior divididos por el istmo que formaban estos montes, dió Hércules el corte que hoy separa á Africa y Europa por la parte en que hablamos á que por tanto intitularon también Estrecho Hércúleo, como todo consta por Pomponio Mela, lib. I, cap. V.

44 Por tanto, dijo Livio con toda propiedad que Carteya estaba en la costa del Océano y no del Mediterráneo, pues en realidad tuvo su situación en la parte occidental á Gibraltar, que es ya mar Océano, por estar fuera de la línea en que acaba el Mediterráneo. Pero los

autores modernos, no reconociendo mar Océano dentro de lo que es Estrecho, sino precisamente desde que acaba el cabo de Trafalgar, al oír que Carteya estaba en costa del Océano la pusieron fuera del Estrecho, lo que no es conforme con la sentencia de Livio, que la pone dentro en la parte inmediata á Calpe ó Gibraltar, como se prueba por el dicho de que Carteya estaba en el sitio en que pasada la garganta del Estrecho empieza el mar á ensancharse primeramente: *Ubi primum è faucibus angustis panditur mare*. Dos veces se ensancha el mar dentro del Estrecho para el que venga de Italia, porque éste tiene que pasar dos gargantas; la primera es entre Gibraltar y Ceuta, y al punto que sale de esta línea se le empieza á ensanchar el mar, porque entre Ceuta y Gibraltar no tenía más que cuatro leguas y media escasas entre costa y costa, y pasada esta garganta se halla con más de siete leguas de mar que hay entre España y Africa, por causa de la bahía de Gibraltar y Algeciras, como se ve en la figura delineada.

45 Después de esta primera dilatación de mar, vuelve á estrecharse otra vez en la garganta más angosta que se forma entre Tarifa y la costa de Africa, que no llega á cuatro leguas españolas; y saliendo de aquí al Occidente, se ensancha segunda vez el mar, como á la vista declara la figura; y por tanto, se conoce lo bien informado que estuvo Livio del Estrecho y de la situación de Carteya, poniéndola en la parte en que primeramente se ensancha el mar pasada la garganta de Gibraltar, que es en el mismo sitio en que la señalan Mela, Plinio y Tolomeo, esto es, cerca de donde hoy las Algeciras, al punto que se pasa Gibraltar corriendo hácia Occidente en la bahía que forma lo cóncavo del procurrente de Calpe, como declara Mela: «Calpe magis et pene totus in mare prominens. Is mirum in modum concavus ab ea parte qua spectat Occasum medium fere latus aperit, atque inde ingressus totus admodum pervius. Prope quantum patet sinus, et specus ultra est, in eoque Carteya (ut quidam putant, aliquando Tartessos) et quam transvecti ex Africa Phoenices habitant; atque unde nos sumus cingente freta (1) Mellaria, et Bello, et

(1) Es muy de notar la variedad que se halla en lugar de *Cingente freta*. Esta lección la puso Hermolao, citado de Zurita (sobre el Itinerario de Antonino); los MSS. y edición antiguas dicen *cingenteratum*; y así la puso Francisco Nuñez de la Yerva en la impresión de Salamanca del 1498. Vaillant (en las Colonias, véase *Traducta*, en Aug.) pone *Cingentera, tum Melaria*. Pedro Chacon (citado de D. Nic. Ant., lib. I, Bibl. Vet.



§ IV.

No hubo ninguna Carteya junto á Cartagena, ni más olcades en España que los conquistados por Anibal. Explicanse los límites de los carpitanos y olcades, y dónde estuvo la ciudad de Laminio.

47 Todavía se necesita más exámen para saber cuál fué la silla de San Esicio, áun supuesto que la tuvo en Carteya, porque demas de la que algunos señalaron junto á Conil (entre el Estrecho y Cádiz), se lee otra fuera de la Bética, en los pueblos de los antiguos olcades, que eran parte de la Tarraconense, mientras España se mantuvo dividida en solas tres provincias, ántes de Constantino Magno; y por tanto los autores que escribieron ántes del siglo IV colocan á los olcades en la Tarraconense; pero después que se introdujeron las cinco provincias tocaron á la Cartaginense, como se verá en su demarcación.

48 El motivo de poner algunos una Carteya en los olcades, se reduce á que en algunas ediciones de Polibio y Livio se lee por su capital una ciudad de este nombre conquistada por Anibal en sus primeros pasos; y como los olcades no eran parte de la Bética, resulta haber otra Carteya fuera del Estrecho y sita en los mencionados pueblos. Pero que esto no deba ser admitido, consta por el texto original de Polibio, que escribió en griego, donde se lee por capital de los olcades á Althia *Alθία*, que comunmente suele escribirse *Althæa* con Estéfano. En esta voz de *Althæa* convienen las ediciones griegas de Polibio, en Haganoa, año de 1530, y en Basilea en el 1549, que son las que manejo; pero en el texto latino de la versión de este autor puso el intérprete, copiante ó impresor, Carteya en lugar *Althæa*, sin más fundamento que el que así se le antojó; acaso por no tener más noticias que de Carteya, y juzgaria ser lo mismo una y otra por la semejanza de la voz. Con esto los autores que se fiaron de la versión latina antigua de Polibio fueron continuando en poner una Carteya en los olcades, citando para ello al referido autor. Pero como en caso de duda se debe estar al texto original y no á la copia, se infiere que esta Carteya no tiene á su favor más que el yerro de la versión latina de Polibio; y la sentencia se debe pronunciar por Althæa, que es la del texto griego y latino de la versión de Casaubon en la edición greco-latina de París, 1609, pág. 168.

49 Confirmase lo mismo por Estéfano en su obra *De Urbibus*; el cual hablando de los olcades, pone por su capital á Althæa, *Alθία*, sin que se halle mención de Carteya, y hablan-

Besippo, usque ad Junonis Promontorium oram freti occupat;» lib. II, cap. VI. Del mismo modo la coloca Plinio, tomando la descripción por el orden opuesto de Occidente á Oriente, y acabando donde Mela empezó: «Promontorium Junonis, Portus Besippo, oppida Belon, Mellaria, fretum ex Atlantico mari, Carteya, Tartessos á Græcis dicta, Mons Calpe;» lib. III, capítulo I.

46 Aquí se ve que puntualmente la señalan inmediatamente á Calpe (hoy Gibraltar), y por consiguiente, en la bahía ó seno en que se ensancha el mar primeramente después de pasar la garganta de Gibraltar, como propone Livio; y así todos dicen una misma cosa, sin que se descubra más motivo para poner una Carteya fuera del Estrecho (junto á Conil), que el haber mencionado Livio la costa del Océano y anchura de mar después de la garganta primera; por lo que los autores modernos se salieron fuera de todo el Estrecho, sin pedirlo la sentencia de aquel historiador; pues es verdad que hallándose Carteya al Occidente de Calpe, perteneció al Océano, que se extiende hasta la garganta entre Gibraltar y Ceuta, como se deja dicho y se ve en lo propuesto de Plinio, que después de Melaria (cerca de donde hoy Tarifa) pone caminando á Gibraltar el Estrecho con nombre de mar Atlántico, que es el Océano de que hablamos, y desde Calpe al Oriente empieza á contar costa del Mediterráneo: «Dein litore interno oppidum Barbesula cum fluvio, etcetera.» El *litus internum* es lo mismo que costa de mar interior, cual llamaban al Mediterráneo; y así lo oriental á la línea entre Ceuta y Gibraltar pertenece á este mar, lo occidental al Océano; y aquí ponen todos á Carteya diez millas de Calpe, como se lee en Antonino Pio que son dos leguas y media de Gibraltar, donde hoy se ven sus ruinas y una torre llamada de Cartagena entre los dos rios Guadarranque (que es el más arrimado á Gibraltar) y Palmones, que es el que se sigue hácia Occidente, y entre éste y el de la Miel están las Algeciras. De lo que se sigue, que si San Esicio tuvo su silla en Carteya, no hay que controvertir si fué en el sitio delineado por Mela ó en el expresado por Livio, pues estos escritores no ponen dos Carteyas, sino una cerca de donde hoy las Algeciras, en el sitio donde algunos mencionan la torre llamada de Cartagena.

núm. 227) leyó *ex gente ea*. Claudio Salmasio, *Cingi altera*. Isaac Vosio, *Tingi Cetraria*. Baste prevenir en lo que por ahora no nos necesitamos detener.



do de Althea en el sitio que la toca por orden alfabético, la pone por capital de los olcades. Esto quita toda duda en que no hubo errata en Polibio de poner Althea en lugar de Carteya; pues escribiendo Estéfano por abecedario, sólo en el orden de la A debió poner Althea, como la puso, y de ningún modo tocaba allí Carteya, por ser esta de clase muy diversa. Esta reflexión la debo á D. Gregorio Mayans, que consultándole sobre el sentir de D. Manuel Martí (en lo que se va á decir) por haber tratado al mencionado escritor y haber escrito su vida, me comunicó este reparo, que quita toda duda en el asunto. Lo mismo se halla en Suidas, que tratando por orden alfabético de la palabra Althea (después de *Αλιτρον* dice que es nombre propio de ciudad de los olcades en España; y así la capital que mencionó Polibio en estos pueblos, de ningún modo puede llamarse Carteya, sino Althea; no sólo por la autoridad del texto griego, sino por verse lo mismo en Estéfano y Suidas, cuyo orden de abecedario no permite que se lea Carteya.

50 El Cl. D. Manuel Martí, dean de Alicante, tratando del asunto de que se hayan introducido dos Carteyas, dice lib. V, epíst. 13, que esto provino de la mención que hicieron de los olcades algunos griegos ignorantes de nuestras cosas; en cuya consecuencia reconoce tres olcades, unos en la Tarraconense, cuya capital era Althea, según Polibio; otros junto á Cartagena, como dice Suidas; y otros junto á Gibraltar, cuya capital era Carteya, según Livio y Mela (1). Yo confieso que no alcanzo cómo dictó tales cosas este gran hombre; porque ni Livio ni Mela hicieron mención de olcades junto á Gibraltar, ni Suidas puso más pueblos de este nombre que los mencionados en Polibio; y así parece que tuvo por mutua consecuencia, que si había Carteya, había olcades, pues no descubro otro fundamento para reconocerlos en la Bética, que el ver que allí colocan algunos á Carteya. Pero ni por haber Carteya se prueba que hubo olcades, ni al revés; porque en el Estrecho había tal ciudad y no hubo tales pueblos: en la Tarraconense y cerca del campo de Cartagena había olcades, pero no Carteya, como se va á probar.

(1) «Deceptus nempè es Olcadum mentione. Quo nomine multiplices reperio in Hispania populos, à Grecis inductos rerum nostrarum ignorantia. Nimirum in Tarraconensi, intra Iberum fluvium, quorum oppidum Althæa erat, testi Polybio. Deinde circa Carthaginem novam, auctore Suida. Ac tandem in Bætica, apud Calpen, quorum caput Carteya, ut Livius, et Mela memoria prodidit.» Lib. 7, epíst. 13.

51 El autor del cronicon de Dextro puso junto á Cartagena una Carteya además de la del Estrecho, diciendo que San Esicio predicó en una y otra. Comentándole Rodrigo Caro, no halló fundamento para ello y así dijo: «De Carteya prope Carthaginem Spartariam ambigo.» En la corografía del convento jurídico de Sevilla, lib. III, cap. LXXIV, dice que Dextro fué el primero que puso dos Carteyas; y queriendo esforzar la de junto á Cartagena, alega á Livio que en algunas ediciones pone (como el texto latino de Polibio) á Carteya por capital de los olcades. Pero el que en Livio se lea Carteya cuando refiere que Aníbal conquistó á los olcades, no tiene más fundamento que el de la edición latina de Polibio; y advirtiendo esto Sigonio, substituyó en Livio la Althea que Polibio señaló por capital de los olcades, y por tanto las últimas impresiones de Livio tienen á Althea y no á Carteya; pues ésta es la que se halla en el texto original de Polibio, á quien Livio siguió adoptando lo que encontró en él, casi con las mismas palabras, como verá quien coteje al uno con el otro en las primeras expediciones de Aníbal. Por tanto, al texto de Livio corresponde el nombre de la ciudad que expresó Polibio, y éste no es Carteya, sino Althea; y así no se debe citar á uno ni á otro para Carteya capital de los olcades. Además de esto incurrió Caro en la notable inconsecuencia de decir en aquel capítulo que Dextro fué el primero que señaló dos Carteyas, y empeñarse después en que Livio reconoció por capital de los olcades (lejanos del Andalucía, según se explica Caro) á Carteya; pues siendo indubitable que Livio puso á Carteya en la costa occidental de Gibraltar, si ahora se le admite autor de otra Carteya en los olcades (distantes de la Bética) se convence que no fué Dextro el primero que señaló dos Carteyas, pues Livio (según Caro) las admitió algunos siglos ántes del verdadero Dextro, y á vista de la versión latina de Polibio, se infiere que ántes del fingido Dextro se hallaban ya dos Carteyas, una en el Estrecho, que es la verdadera, y otra por capital de los olcades, que es la substituida por error en lugar de Althea; y así ni hay prueba legítima para dos Carteyas, ni fué el cronicon atribuido á Dextro el primero que las imaginó.

52 Añade Caro que Estéfano llamó Carpeya á la capital de los olcades, y que tenía por lo mismo á esta Carpeya que á la Carteya, porque aunque el nombre gentil de Carpeya es, según Estéfano, carpetanos, en esto se conoce (dice Caro) que aquí habla Estéfano de la Carteya de los olcades, pues éstos «fueron finíti-



mos, ó los mismos que los carpetanos, que es hoy Castilla la Nueva.» Nada de esto me parece bien, porque ni Carpeya es lo mismo que Carteya, ni olcades lo que carpetanos. Que Carpeya es diversa de Carteya, consta, no sólo por no haber más Carteya que la del Estrecho, sino porque evidentemente las diferencias Estéfano en el orden alfabético de Althea y Carpeya, y en poner á una por dominante de los carpetanos, y á otra de los olcades, pueblos muy diversos, como prueba el que los unos se confederaron con los otros para combatir á Aníbal, como escriben Polibio y Livio; aquél en el lib. III, y éste en el lib. I, Decad. 3, capítulo I. El que unos confinaban con los otros es cosa cierta; pero esto prueba que eran diversos pueblos, porque ninguno confina consigo mismo; y los vaceos, que confinaban con los carpetanos, eran por lo mismo diferentes de éstos. Además de esto, las capitales eran muy diversas; Althea de los olcades, Carpeya de los carpetanos: á éstos llama Polibio en el texto griego carpesios, por la capital que nombra Estéfano Carpeya; á los de Althea los intitula olcades, y nada de esto prueba de identidad sino de diferencia. Livio y el texto latino de Polibio ponen carpetanos, donde éste en el texto griego nombra carpesios; y así de Carpeya sale carpesios y carpetanos, al modo que de Althea saca Estéfano Althæos, *Ææos*, y aún Althæates, porque en Demetrio dice que se lee Althæa *Αλθαία* (1). Pruébese con esto que carpesios y carpetanos son una misma cosa, pero diferente de los olcades ó althæos. Item, que se debe decir Carpetania y no Carpentania ni carpentanos; porque de Carpeya ó Carpia no sale Carpentania, ni tampoco de la etimología que insinuó Aldrete (en el Origen de la lengua castellana, lib. III, cap. III), donde dice que significa región de frutos, por cuanto Carpos en griego es fruto, y Tania región. De cualquiera de estas dos cosas resulta Carpetania y no Carpentania; en cuya conformidad hallamos en los griegos y latinos antiguos, que escriben carpetanos y no carpentanos. Sirva esto de respuesta á los que han notado en mis libros que no escribo Carpentania como Morales y otros muchos, sino Carpetania

(1) *Ἀλθαία πόλις οὐκ ἔστιν, οἱ δὲ οὐκ ἔστιν ἔθνος Ἰβηρίας πλησίον Κερκηρόνος, ἣν ἐκλήον καὶ καὶν ὠδὸν. τὸ ἐθνικὸν ἀλθαίος, ὡς αἰατος, ἢ ἀλθαίτης, ἢ ἀλθαϊανός. Ευρομεν δὲ ἐν ταῖς γράμμασι Δημητρίου ἀλθαία. Esto es: «Althæa Urbs Alcadium; Olcades autem gens Iberiæ finitimi Carthagini, quam et novam urbem appellant. Gentile (ab Althæa) Althæus, sicut *Ææus*, vel Althæates, vel Altheanus. Invenimus autem apud Demetrium Althæa.*

y carpetanos, que son los de la tierra de Toledo. La diferencia de olcades y carpetanos se declara también por los límites que se fijarán luego en los olcades.

53 La ocasión de que nuestros escritores hayan admitido una Carteya junto á Cartagena, y también unos olcades diversos de los de la Tarraconense, la atribuyen, no á ignorancia de los griegos, como escribió Martí, sino al modo con que los han entendido, y á la aprensión de que donde hubiese olcades habría Carteya, y al revés. Para poner junto á Cartagena la Carteya, no hay más fundamento que el ver que por aquella parte se mencionan los olcades. Esto ya se dijo que no prueba el intento, pues la capital de los olcades no se llamó Carteya, sino Althæa; y así queda desautorizado el admitir tal ciudad junto á Cartagena. El reconocer unos olcades en la Tarraconense y otros cerca de Cartagena, provino de no examinar bien los textos originales de los autores que se alegan; los cuales hablan de unos mismos pueblos, y los modernos han hecho dos de los que no son más que uno.

54 Pruébese esto, porque Martí cita á Polibio para los olcades de la Tarraconense, y para los de junto á Cartagena á Suidas. Este en los textos griegos de las ediciones de Milan, año 1499, y de Cantabrigia del 1705, no dice más que los olcades son gente de la Iberia, como se lee en V. Althæa; y así por Suidas no se prueban olcades junto á Cartagena, sino precisamente que son pueblos de España, cuya ciudad era Althea. En la edición latina de Basilea del año 1581, se lee que esta gente y ciudad estaba vecina á Cartagena, y en esto creo se fundaría Martí. Pero no hallándose aquella expresión en los textos griegos de Suidas, no se puede alegar esto por su autor, sino el intérprete Jerónimo Wolfio, que hallando en Estéfano (V. Althæa) aquella locución, la interpoló en la versión de Suidas.

55 Pero demos que Suidas lo escribiese. Éste no hace más fuerza que el escrito de Estéfano, autor muy anterior, en quien se halla mencionada la cercanía de los olcades con Cartagena en las palabras puestas. Pero de ellas no se infiere que estos pueblos fuesen distintos de los Tarraconenses. Consta por el mismo Estéfano, que no reconoce más que unos olcades, como se puede ver V. *Ολκαδες*, y se comprueba por sus expresiones; porque aunque aquí los menciona junto al Ebro, y en V. Althæa, los da cercanos á Cartagena, con todo eso habla de unos mismos, cuya ciudad era Althæa; pues cuando los menciona junto al Ebro cita para esto á Polibio en el libro III, y los olcades de